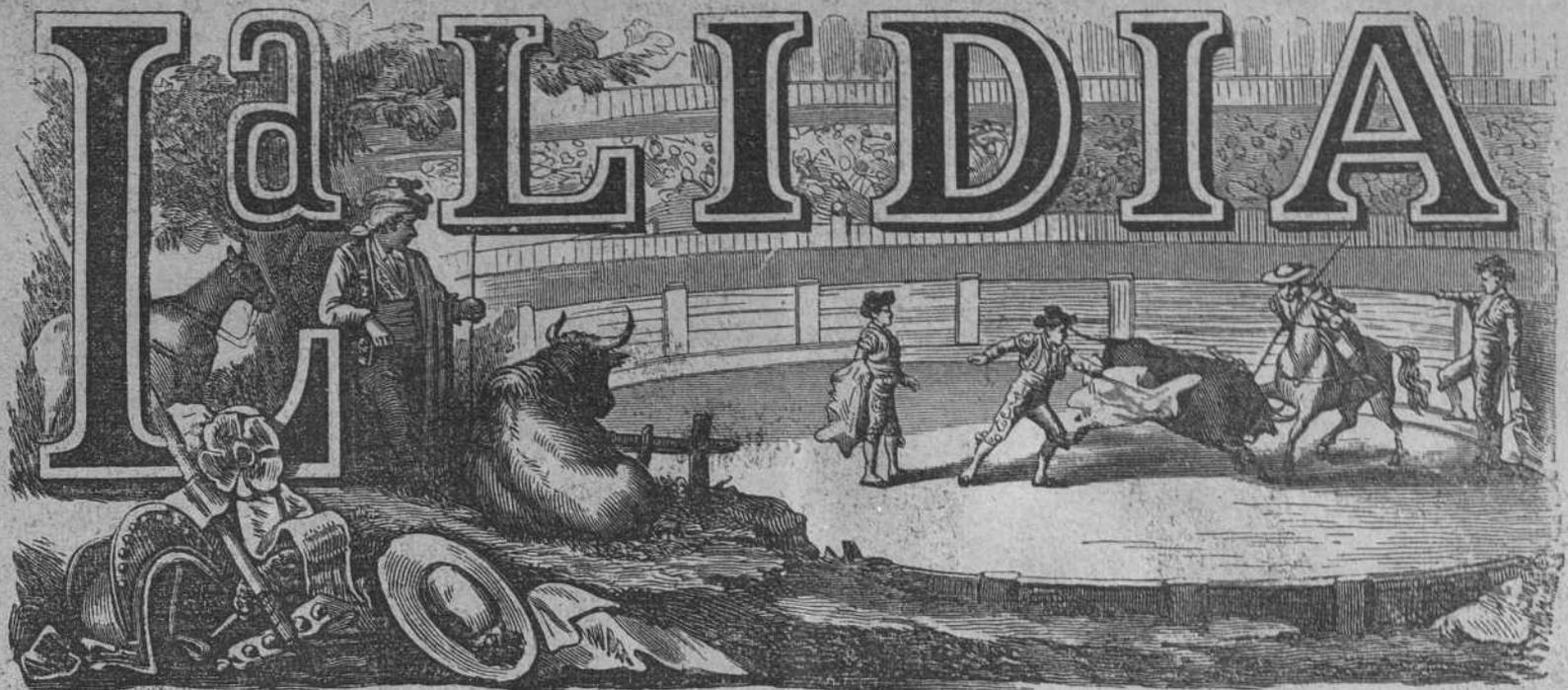


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

## SUMARIO.

La catástrofe de Puebla.—Revista de toros (3.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.

## LA CATÁSTROFE DE PUEBLA.

Algunos periódicos de Madrid se han ocupado de una manera muy sucinta de los sucesos ocurridos el día pasado en la Plaza de Toros de San Rafael de Puebla, población poco distante de la capital de la república mejicana.

El miércoles último recibimos nosotros una porción de periódicos de Méjico que se ocupan todos de aquel acontecimiento; y al ver la gravedad de las cosas, y el verdadero peligro que allí ha corrido la vida de los toreros españoles, conceptuamos un deber dar cuenta a nuestros lectores de lo que ha ocurrido en aquellas apartadas regiones.

Para que puedan apreciarse las causas que han producido el incalificable atropello que vamos a dar a conocer, es necesario tener en cuenta que en Méjico existen toreros indígenas, uno de los cuales, llamado Ponciano Díaz, es allá tan popular como lo son en España Lagartijo y Frascuelo.

La Empresa que contrata a la cuadrilla de toreros españoles hizo preceder la llegada de éstos de enormes reclamos; puso a las localidades de la Plaza precios exorbitantes, y dio para la lidia rescas imposibles. Todo ello fué motivo más que suficiente para que, exacerbados los ánimos, se convirtiera muy pronto el asunto en cuestión de amor propio nacional.

La inmensa popularidad que en Méjico goza Ponciano Díaz, se creyó ajada con los insensatos reclamos de la Empresa, y el populacho mejicano se preparó desde luego a protestar contra la intrusión de nuestros toreros, convirtiendo la lid taurina en lucha encarnizada de mejicanos contra españoles.

Las dos primeras corridas dieron ya margen a algunas brutalidades del pueblo contra los picadores; pero en la tercera, no hubo necesidad si no de que el ganado fuera malo, para que estallara la bomba.

Y estalló de un modo espantoso, inaudito, de que no hay ejemplo en Méjico, y que ha dejado en toda la república recuerdos imperecederos.

A la vista tenemos cinco periódicos que allá se publican, uno de ellos escrito en francés. To-

dos se ocupan con gran extensión de los sucesos. Pasamos por alto todo aquello que se relaciona directamente con los toreros, para transcribir únicamente la narración de la catástrofe.

Esta ocurrió en la tercera corrida de toros verificada en la Plaza de San Rafael de Puebla, el miércoles 16 de Marzo último. He aquí lo que dice *El Nacional* del 18 de dicho mes:

«Al llegar al quinto y sexto toro, no queremos hablar una sola frase respecto de su calidad ni de la manera como fueron recibidos por la plaza, ni del modo como los lidió la cuadrilla. Tentados estamos de arrojar la pluma contra el suelo y no agregar en el presente artículo más palabra que una maldición contra los especuladores Empresarios.

«Ya la impaciencia del público llegaba a su colmo, y la hizo rebosar la salida del último toro que fué uno de los que por inservibles se habían mandado volver al corral. Una tempestad de gritos e imprecaciones se desató sobre la cuadrilla y sobre los Empresarios a quienes se pedía bajaran al redondel. La confusión era espantosa, indescriptible; enérgicamente se pedía que el buey fuera vuelto al chiquero; pero todo fué inútil, no había más toros de reserva, y la cuadrilla se veía obligada a seguir lidiando, a pesar de las protestas del público.

«Con mucho trabajo se pusieron al toro algunos pares, y dada la señal para la muerte, Tomás Mazzantini tomó los trastos de manos de *Cuatro-dedos*, y brindando la suerte a la Presidencia, se dirigió hacia el toro en medio de una deshecha tormenta de silbidos, gritos y exclamaciones del público que a todo trance se oponía a que se consumara la burla de que se le hacía objeto. El enojo del público ya no conoció límites; por el lado de la sombra se arrojó una silla al redondel, a la que siguieron otras muchas, hasta no quedar una sola en las lumbreras. El desorden fué escandaloso; los concurrentes a las gradas buscaban refugio en las lumbreras a las que con inauditos esfuerzos se procuraba subir a las señoras; pero las lumbreras estaban henchidas de gente y las puertas eran insuficientes para dar salida a la multitud; el tumulto fué horroroso, sobre las cabezas de los concurrentes volaban las sillas, a las que bien pronto siguieron las bambalinas, banderillas y tablones de las lumbreras. Y entre tanto, Tomás no podía matar al toro; en medio de aquella confusión, y estando el redondel tapizado de mil objetos, era imposible atender a lo que hacía; toda la cuadrilla le ayudaba en su faena, hasta que desesperados y en compañía del pueblo que en buen número se bajó a la arena, y por iniciativa de Luis Mazzantini, se rompieron en la cabeza del toro más de dos docenas de sillas. Murió por fin el toro de un descabello y siguió el desorden en el interior y en el exterior de la plaza.

«Sería imposible referir con todos sus detalles los desórdenes que siguieron a la conclusión de la corrida.

«Con mucho trabajo se consiguió despejar la plaza por los gendarmes y un piquete del batallón de Zapadores, que tenía orden de hacer fuego sobre la multitud, no habiéndolo hecho debido a la prudencia de los oficiales que evitaron así multitud de desgracias que habrían sido incalculables.

«En el exterior, el tumulto era espantoso. Un agente de la Empresa, apellidado Godoy, según se nos asegura, fué insultado y golpeado por el pueblo, quien apedreó también a su salida a los picadores, descalabrando a uno de ellos. La tropa quiso impedir el desorden y fué también insultada y apedreada. Al salir Mazzantini, un grupo del pueblo rodeó el coche en que se retiraba, y lo colmó de mueras y de insultos, aclamando a Ponciano Díaz. Mazzantini intentó bajar del coche para castigar a los que lo insultaban, pero se lo impidieron las personas que lo acompañaban y un grupo de soldados que acudió en su auxilio. En las pulquerías y figones se refugiaron multitud de señoras a las que a algunas se sacó desmayadas de la plaza. Era imposible transitar por la calzada, que estaba literalmente ocupada por el pueblo y por la tropa. Un piquete de caballería dió una carga sobre el pueblo arrojando a las zanjas a muchas personas, y atropellando a algunas señoritas.

«El desorden continuó hasta horas avanzadas de la noche en la Calzada y en algunas calles de la ciudad.

«Mazzantini y su cuadrilla salieron la misma noche por el ferrocarril central, y sin tiempo para cambiar de trajes, llevaban los de toreros.

«Se nos asegura que ha habido algunas desgracias, que consignaremos si resultaren ciertas.

«El escándalo, en una palabra, ha sido solemne; no se tiene memoria de otro semejante. Las ilustraciones deberán estar satisfechas, y satisfechos también los Empresarios, a los que es necesario, indispensable y de justicia, imponerles un severo castigo. A esta hora celebrarán indudablemente la burla que han hecho al público de la capital; y si su falta queda impugne, como de seguro quedará, sírvales al menos de castigo la enérgica maldición que contra ellos lanza la sociedad burlada y ofendida.»

Hasta aquí *El Nacional*.

A los groseros ultrajes del populacho mejicano, opuso la cuadrilla de toreros españoles una conducta tan mesurada y tan digna, que un periódico se ve obligado a reconocerlo así. *El Diario del hogar*, del 20 de Marzo, dedica al asunto un largo artículo, del cual entresacamos el siguiente párrafo:

«¡Y vean ustedes qué cosa tan extraña, tan increíble, tan sólo para vista: en aquella plaza,

# LA LIDIA



*H. Ferrer*

*Giménez*

hinchida por más de seis mil personas civilizadas, á la que concurrió lo más escogido de la sociedad... (tenemos que decirlo aunque nos pese), los que se portaron con más decencia fueron... sí, señor!... fueron... los toreros y los toros!!!

Para que los lectores de LA LIDIA se convengan de que los exajerados precios de la Empresa y los reclamos de ésta, convirtieron la llegada de los toreros españoles en cuestión de amor propio nacional, no hay sino leer este otro párrafo que copiamos del artículo de *El Diario del hogar*:

Porque esa codicia rompió el saco de la Empresa, y ésta abusó de la credulidad del público; porque la burla fué mayúscula; porque siempre en el pueblo, en toda la sociedad, hay un sentimiento de justicia; y este sentimiento, hizo al público demostrar su desagrado á Mazzantini y sus simpatías á Ponciano; porque una vez más se ha reconocido que la fama europea y las pretensiones de los extranjeros, no son más que oropel sobre la medianía ó la nulidad; y que el mérito de nuestros compatriotas se oculta con su característica modestia y con la indiferencia de sus hermanos; y, por último, porque cuando el público que paga se ve burlado y explotado por la codicia y la mala fé, y además se le acosa, se le amenaza, se le afrenta y se le subleva echándose encima la fuerza armada, y los lacayos y los de la policía, ese público se indigna contra los que lo estafan y lo afrentan, como lo hizo en esa corrida, en que destruyó la plaza y apedreó, silbó y se burló cuanto quiso de la policía y de la cuadrilla, al grado de salir gritando en coro el público: ¡Nos han robado! y de arrojar silbetazos á los gendarmes, y de hacer con sólo sus gritos que varios oficiales de la gendarmería soltaran una presa que habían hecho entre el público, quedando así en completo ridículo, y de hacer huir á toda rienda á la cuadrilla Mazzantini».

Uno de los periódicos que hemos recibido, *El Tiempo*, trae manuscritos los nombres de los dos Empresarios que tan cruelmente se han burlado del público mejicano. Ambos son personajes muy conocidos, en Méjico el primero, y en Madrid el segundo. Razones de prudencia, y nuestra opinión de que la noticia debe ser completamente inexacta, nos impiden revelar los nombres de dichos Empresarios, que al decir de un periódico mejicano se han embolsado, con las tres corridas, *sesenta mil pesos!* Teniendo en cuenta que la Plaza de San Rafael tiene próximamente 6.000 asientos, calcúlese el precio que habrán puesto á las localidades para realizar tan exorbitante ganancia.

Para terminar, creemos que los toreros españoles de algún nombre no se aventurarán de nuevo en las plazas de la república mejicana, y que dejarán á los mejicanos entusiasmarse y batar palmas á los asombrosos *metisacas* de Ponciano Díaz, puesto que el metisaca es, según parece, el ideal del arte de matar toros en Méjico!

Al fin y á la postre, los mejicanos tienen sus toros, sus toreros y su lidia especial, y bueno es que se les deje disfrutar en paz de aquello á que están acostumbrados, y les emociona y les gusta más que lo nuestro. Por algo se dice que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

En la catástrofe de Puebla, nuestros toreros han dejado á salvo su decoro y su dignidad de españoles, oponiendo al desenfrenado furor del populacho, la estóica resignación de quien se ve injustamente escarnecido en tierra extraña. Y esto es lo que nos interesaba verdaderamente; lo demás debe importarnos poco, aunque lo lamentemos, como unánimemente lo hace la prensa mejicana.

## TOROS EN MADRID.

CORRIDA 3.<sup>a</sup> DE ABONO.—24 ABRIL DE 1887.

Toros de Salas. Cuadrillas, las de Currito, Salvador y Angel Pastor. Picadores de tanda, Paco Fuentes y el Sastre. Hora de dar comienzo, las cuatro. Rompió plaza Ca-

ballero; negro, de libras y corniabierto; tomó ocho varas dió una caída y mató tres caballos.

Entre Hipólito y el Corito pusieron tres pares y medio al animal, siendo aceptables los de Hipólito y malos los de su compañero.

Currito, de corinto y oro, pasó al toro 38 veces con acosones y coladas, y le dió un metisaca bajo á paso de banderillas, un pinchazo bajo huyendo y un sablazo en las costillas. (Silba colosal.)

2.<sup>o</sup> *Mirandillo*; negro, de buena estampa, abierto de cuerua y un poquito caído del derecho.

Tomó ocho varas y mató dos caballos. Ostión salió de primeras con un par trasero de poder á poder, que le valió aplausos, siguiendo Pulguita con uno muy bueno, cuarteando, terminando Ostión con medio al cuarteo.

Salvador, de verde botella y oro, tras 17 pases, dió un pinchazo arrancando en las tablas, saliendo perseguido y teniendo que tomar el olivo, y una caída, perpendicular y contraria, que ahondó el puntillero desde la barrera, llevándose una gran silba. (Aplausos y silbidos al espada.)

3.<sup>o</sup> *Cabezudo*; retinto oscuro, listón, de libras y bien colocado. Tomó 10 varas, mató cuatro caballos y dió tres caídas.

Entre Cosme y el Pito clavaron tres pares al cuarteo y al sesgo.

Angel Pastor, de lila y negro, dió varios pases y una estocada buena y de mérito á paso de banderillas, que bastó para que el toro se echase. (Aplausos á Angel.)

4.<sup>o</sup> *Jagutón*; cárdeno chorreado, de libras y apretado de cuerua, uno de los mejores toros que han pisado plaza. Tomó nueve varas, dió seis caídas y mató siete caballos.

Después de tan admirable pelea, el pobre animal bajó la cabeza y empezó á moverla, presa de una continua convulsión.

Angel tomó los palos para parear, pero el público entusiasmado con la bravura que el toro había demostrado, pidió que no fuese banderilleado.

El Corito, sin embargo, puso un par, y el público protestó, saliendo á poco los mansos, á los cuales el animal no veía, estando, como estaba, con el hocico clavado en el suelo, y sin que la convulsión le abandonase un momento.

Salió al fin el Currito, é intentó el descabello tres veces, consiguiéndolo á la cuarta.

5.<sup>o</sup> *Cabrillo*; negro zaino, de muchas libras, cornicorto y abierto; tomó cinco varas, dió cinco caídas y mató cuatro caballos; cuando estaba el toro queriendo más pelea, mandó al Presidente tocar á banderillas, recibiendo una bronca espantosa.

Entre Pulga y Ostión le clavaron tres pares cuarteando, mientras el público denostaba al Presidente; y Salvador despachó al valiente animal, después de una faena de bravo, de una gran estocada en lo alto. (Grandes aplausos.)

6.<sup>o</sup> *Terrible*; castaño aparejado, careto, corniancho. Saturnino Frutos, Ojitos, dió el salto de la garrocha con mucha limpieza y muchos aplausos.

Tomó ocho varas, dió seis caídas y mató cuatro caballos.

Entre el Pito y Cosme pusieron al toro tres pares y Angel dió cuenta del animal, después de muchos pases y medios pases, de un pinchazo, una corta alta y una buena un poco ida, después de la cual se llenó la Plaza de capitalistas, tardando el toro bastante en echarse.

\* \*

### RESUMEN.

Los protagonistas de la corrida de ayer fueron los toros, y á ellos corresponden casi todos los honores. Hacía muchos, pero muchos años, que no se veía una corrida así, y se pasarán seguramente algunos sin que volvamos á presenciar otra parecida.

El primer toro fué bravo y de recargue, le picaron bajo y tardeó, lo cual no le impidió, sin embargo, hacer una buena pelea. El segundo salió incierto, pero se recreció y entró ocho veces con gran voluntad, aunque sin poder. El tercero no fué muy voluntario, pero cuando metía la cabeza, lo hacía con coraje y era certero al herir.

El cuarto pasará á la historia como uno de los mejores toros que han pisado plaza. Noble, duro, codicioso y de gran poder, tomó nueve varas, se echó los caballos á la cabeza seis veces y mató siete acémilas. Su codicia era tal, que empezó deshaciendo el caballo del Sastre y el de Fuentes, en cuanto salió del chiquero, y harto de sangre el morrillo, y después de una faena fatigósima, persiguió desde los medios hasta las tablas á un caballo al salir de un puyazo.

Cuando tocaron á banderillas se vió que el animal metía la cabeza entre las manos y estaba como un toro á quien han tocado algo en un intento de descabello. Indudablemente algún puyazo debió tocarle la herradura, dejando al animal congestionado é inútil por completo para la lidia. Hubo que descabellarlo y al ser arrastrado aquel valiente y ya célebre animal, toda la plaza prorumpió en aplausos que debieron sonar gratamente en los oídos del ganadero D. Agustín Solís, á quien pertenece hoy la vacada de Salas.

Hay que advertir, para apreciar la bravura del toro, que fué horribilmente picado, por más que sus temidas acometidas no dejaban á los picadores meterse en dibujos. El quinto toro fué también bravo, duro y de poder, tomó cinco varas, dió á los picadores otros tantos porrazos y se aplomó. El Presidente se llevó una bronca espantosa y justificada nada más que hasta cierto punto,

como demostraremos más tarde. El sexto fué también bravo, duro y de cabeza.

Entre los seis animalitos despacharon 23 caballos y propinaron, cuando menos, otros tantos tumbos, contando las veces que los picadores hicieron ejercicios de natación en las tablas. En suma, una corrida superiorísima con respecto al ganado.

Nuestra enhorabuena al Sr. Solís y nuestro aplauso al Empresario, Sr. Menéndez de la Vega. Vamos á los matadores, después de hacer constar que un aire muy fuerte hizo á veces sumamente dificultoso el manejo de la muleta.

\* \*

**Currito.**—Detestable, infernal en su primer toro, al cual tomóasco sin motivo alguno, porque fué el único que llegó á la muerte noble y acudiendo. Si se hubiera tratado de un reo de cuenta, el matador no se hubiera huído más ni al pasar ni al herir; fué una muerte incalificable, que el público castigó con unánimes silbidos. Y no hay más que decir, porque creemos haber dicho bastante. En su segundo, salió del paso por una friolera, y si tardó en descabellar, hay que tener en cuenta que el movimiento vertiginoso de la cabeza de la res, hacía muy difícil la conveniente colocación del estoque.

En la brega estuvo más trabajador que otras veces, y cuanto á la dirección, no puede darse herradero más completo que el que se vió ayer en la plaza de Madrid. Verdad es que lo mismo Salvador que Angel dejaron en sus toros hacer á los peones todo lo que se les antojó; de modo que hay que repartir las censuras entre los tres. Ya sabemos que cuando los toros salen pegando no se improvisan los picadores ni se colocan como peones de adre; pero de ahí á consentir que el último de los peones metiera su capote y corriera á los toros sin necesidad alguna, hay mucha diferencia.

\* \*

**Frascuero.**—Empezó muy bien con su primer toro, arrancándole solo con la muleta, y sujetándole la cabeza, pero en cuanto el animal tomó vicio para otro terreno, el matador se fué también al terreno del descocierto y de las chapucerías, haciendo una horrible faena, puesto que no sólo dejó que una porción de gente se metiera con el toro á toantas y á locas, sino que se arrancó á matar las dos veces que lo hizo, atropelladamente, con el toro desigualado, y saliendo feisísimamente de faña, con zambullón en el olivo en una.

Sr. Salvador, cuando los toros se recelan, hay que adelantarse, aunque sea cuarteando, y nunca llegarse á ellos cuando adelantados, y hacerles tomar la muleta en corto para que la traguen como un toro noble. En las dos veces que Frascuero arrancó á matar, el toro se embobó en el trazo, por lo cual tuvo el matador que forzar la salida, y como en las dos ocasiones se revolvió el animal al sentirse herido, de ahí las salidas por pies, dando la espada y abriendo todo el regulador. Que eso lo haga un tercer espada, es disculpable, pero que lo haga Frascuero dos veces seguidas, como ayer, no.

En su segundo toro estuvo Salvador admirable. Aquel manso lleno de arrobos y de poder, que huía del lado contrario al de la muerte, necesitaba un valiente que se acercara á él para dominarlo, como lo dominó Frascuero y para herir como hirió en lo alto y de vértice. La ocasión fué merecidísima porque el público apreció en lo que valió entonces el arrojo y la inteligencia de Salvador. En la brega y quites como siempre.

\* \*

**Angel Pastor.**—Le tocaron dos huesos; en el primero estuvo Angel aprovechando, con gran inteligencia. Vió que el toro se había vuelto burriciego, de los que ven de lejos y arrancó largo, como debía arrancar, cogiendo una estocada de muerte.

En su segundo, no se desvió del trabajo y entró á matar con ganas siempre. En la brega alcanzó grandes aplausos, haciendo quites y recortando con mucho garbo al cuarto toro y se prestó á ponerle banderillas, demostrando sus deseos de complacer al público. En suma, como tercer espada, cumplió Angel perfectamente, dadas las condiciones de sus toros, y si no dió estoconazos, toreó con conciencia y quedó bien.

Los banderilleros, aceptables todos, y muy buenos Ostión y Pulguita. Ostión puso dos pares á toro levantado, de poder á poder, de mucho mérito y muy aplaudidos.

Los picadores picaron muy bien, en general. El Sastre apretó, sin embargo, de veras, más de una vez. Como anovieron de cabeza en toda la corrida, hay que perdonarles mucho.

Saturnino Frutos se lució dando el salto de la garrocha y estuvo muy trabajador en toda la brega.

Dos palabras con respecto á la bronca que se llevó el Sr. Jiménez Delgado, Presidente, en el cuarto toro. Quien le aconsejó que tocara á banderillas, no era ningún aficionado de Villamelón, puesto que vió que el toro estaba muy aplomado, y la prueba es que llegó manso á la muerte.

Lo que hubo fué falta absoluta de oportunidad al cambiar de tercio, estando el toro preparado para tomar una vara y con la cabeza en el cielo. Si se hubiese tocado después de esta vara, no hubiera sucedido nada. En lo demás, la Presidencia estuvo discreta. La entrada, un lleno complet.

D. JERÓNIMO.